



Véase el excelente natural ante un toro español en la Plaza de Madrid por el triunfador de mañana en la Plaza México.

Alejandro Silveti, la constancia en el propósito de ser torero

Por ENRIQUE GUARNER y JOSE MATA

Segunda parte

La valentía es una cualidad que nos mueve a acometer grandes empresas arrojando los mayores peligros. Unas veces esta intrepidez puede ser instintiva o espontánea representando una especie de sacrificio. Sin embargo, en otras ocasiones, el valor implica un esfuerzo de la voluntad y se acompaña de la actitud serena. En este caso se mide el peligro en toda su extensión tomando una disposición para combatirlo por medio del dominio.

mente la más importante es que se mantenga intacto el valor. Este último es un vaso de agua, que a medida que lo va uno bebiendo se va acabando, y quien no tiene el coraje para vestirse de luces, tiene forzosamente que dejar la profesión. Para mi fortuna la valentía no me ha abandonado nunca, ni ante las cornadas ni los fracasos, y eso me ha sostenido a lo largo de todos estos años. He evitado descuidarme, soy vegetariano, hago muchísimo ejercicio y he eludido la gordura. Es más siempre he aparentado un poco menos de edad que la que tengo, y además el toro nunca te pide tu carnet de identidad, ni sabe los años que llevas encima.

El último domingo el tercero de la tarde de nombre "Gitano" con 491 kilos que provenía de Lebríja, parecía hallarse reparado de la vista, evitando embestir cuando se le citaba de cerca. Es más, después de tomar el primer puyazo salió suelto, pero al sangrar en el segundo sufriendo una hemorragia cambió de lidia. Alejandro Silveti que siempre ha sido valiente tuvo la intuición de que el burel seguiría su muleta, lo cual ocurrió en los primeros cuatro pases por alto. En seguida surgieron los redondos y los naturales con la figura erguida y vertical. Esta faena que había tardado muchos años en realizar debe representar la constancia y servir de ejemplo para los demás toreros. Vale la pena que oigamos la historia del torero para darle su verdadera relevancia:

"Después de dejar la profesión por casi tres años, reaparecí en la misma ciudad de Morelia el 22 de febrero de 1987, obteniendo un gran éxito. Inmediatamente me dieron una novillada en la Plaza México alternando con Manolo Sánchez y Héctor de Granada con bureles de Javier Garfías, y tengo que decir que no estuve ni bien ni mal. Sin embargo, en la temporada sumé 40 festejos en la provincia indultando un burel de Cerro Viejo en León, y puede decirse que de allí arrancó mi carrera.

"Algunos podrán pensar que era demasiado tarde porque ya tenía más de 30 años para hacerme matador de toros, pero yo digo que hay dos cosas que le dan vigencia a la vida de un torero. La primera es que la gente lo quiera ver a uno, y la segunda posible-



Hasta este momento Alejandro Silveti es el único torero mexicano que ha sabido triunfar en esta temporada de la Plaza México.

"El 21 de marzo de 1988 en Irapuato mi hermano David me dió la alternativa en presencia de Miguel y con bureles de Begoña. Ese año triunfé en Tijuana cortando cinco orejas y convirtiéndome en la revelación de la temporada. En diciembre vine a confirmar en la Plaza México con los maestros Manolo Martínez y El Capea, lidiando toros de Javier Garfías, pero no obtuve mayor éxito.

"Fue en ese momento cuando decidí irme a Venezuela y en la primera corrida en Valera me fue muy mal, pero me contrataron para torear en Valencia, plaza que por su dimensión es la tercera del mundo. Allí logré un triunfo importante y arrancó mi fama en aquella tierra. También gané la Feria de Maracay, ciudad en la que siempre son triunfadores los toreros españoles. Establecí mi cartel en Caracas y a partir de ese momento me sonrió la suerte, porque en la provincia mexicana me iba muy bien. Sin embargo, cuando volví a la México no pasó nada. Salí una vez en noviembre de 1991 con unos torazos de Javier Garfías que pesaban 600 kilos, y fue imposible hacerles faena. También me dieron otra corrida en las fechas navideñas, y aunque me defendía no salía adelante.

"Mi padre siempre me había dicho que para ser figura del toreo tenía que ir a España y le doy toda la razón, porque cuando actuaba en Venezuela se me pagaba menos que a las figuras hispanas. Yo cortaba orejas al lado de Enrique Ponce o de César Rincón, pero el reconocimiento que obtenía era menor, porque en Sudamérica lo que cuenta es lo que hagas en los ruedos de la Península. David siempre me hablaba de lo que le hubiera gustado colocarse allí cuando fue a mediados de los ochentas, e insistía en que Rafael de Paula le había estropeado un buen toro que le tocó en Sevilla.

"Yo no podía seguir con esta inquietud, y tomé una determinación muy difícil. Vendí cuanto poseía, o sea, mi casa y otras cosas reuniendo 70 mil dólares para trasladarme a España en 1994. Compré toros a razón de 2 mil quinientos dólares cada uno y maté 14 antes de presentarme en Madrid en una corrida de Peñajara en la que gusté, pero lo grande vino después cuando me salió un toro complicadísimo de José Escolar, al que le pegué tres péndulos en los mismos medios. La faena fue buena con pases en redondo y si no hubiera pinchado mi triunfo habría sido absoluto, puesto que hasta dí la vuelta al ruedo. También me fue muy bien en Sevilla con toros de Peralta y pude haber cortado una oreja. La temporada se desarrolló muy bien en los alrededores de Madrid y Barcelona. Tenía contratada la corrida de Miura en Pamplona pero una cornada en México impidió que la toreara.

"En realidad tengo que decirles que he ido subiéndolo poco a poco, y que este año he pisado el ruedo de cinco capitales internacionales del mundo taurino: el 3 de marzo fui a Caracas cortando dos orejas, luego estuve en Quito en la Corrida de la Prensa donde se me otorgaron apéndices en mis dos enemigos; también pasé a Madrid enfrentándome a los Pablo Romero que no son toros fáciles; en Lima se me otorgó una oreja y finalmente vino el anhelado triunfo en la Plaza México y el corte de mi primer trofeo aquí.

"Con respecto a mi faena a "Gitano" les diré que al principio este toro hizo cosas de un "burriciego", pero se descongestionó al ser picado, volviéndose bravo y noble. Cuando llegó a la muleta lo cité en los pases por alto y ví que pasaba muy bien, por lo que surgieron mis redondos y naturales. Fue una lástima que no lo matara a la primera, pero la faena ahí quedó.

"El triunfo en la México es trascendental y mi padre que algo sabe de esto, me dijo después de la corrida: *existen triunfos que no dejan huella, pero éste va a repercutir y todo el chiste va a estar en pegar el segundo.*"